

REVISTA DE ASTURIAS

ILUSTRADA CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR LITERARIO, FELIX DE ARAMBURU.

RICARDO ACEBAL. DIRECTOR ARTÍSTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Oviedo trimestre, 10 rs.
 Provincias, 12.
 Extranjero y Ultramar semestre, 48
 El pago será anticipado.

AÑO II.—NÚM. XIX.

OVIEDO 5 DE MAYO DE 1878.

Se publica los días 5, 15, y 25 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración de esta REVISTA
 Sol, 13, librería, y en la de Galán
 La correspondencia se dirigirá al Ad-
 ministrador de la REVISTA DE ASTURIAS

SUMARIO.

I. *Las ventas de terrenos en Covadonga*, por Ricardo Acebal.—II. *Las gerarquias y el espíritu moderno*, por Gumersindo de Azcárate.—III. *Mecánica popular: Las máquinas*, por Justo del Castillo.—IV. Nuestro grabado: *Boceto de la colección de Jovellanos: Carroza de Velazquez*.—V. *Amor de amores*, parágrafos de un poema, por Félix de Aramburu.—VI. *Correo de Madrid*, por Armando Palacio Valdés.—VII. *La Barina Olga*, novela rusa, por Sacher Masoch (continuación).—VIII. *Ecos y Rumores*, por Saladino.—IX. *Correspondencia particular de la REVISTA*.—X. Anuncios.

LAS VENTAS DE TERRENOS EN COVADONGA.

Tienen por objeto estos renglones, llamar la atención de los centros oficiales y de cuantas personas puedan, por su posición, contribuir á hacer que las leyes tengan fiel cumplimiento en nuestro país, sobre las ventas anunciadas para el día 23 del mes corriente en el *Boletín Oficial* de la provincia, de fecha 22 del pasado, de terrenos sitos en la proximidad del histórico y venerado Santuario de Covadonga, denominados El Pandal de las Mestas y las Cuestas de Sotebes, Cabilia y Gines.—La especial circunstancia de haber intervenido en el asunto, como representante del Ayuntamiento de Cangas de Onís, y de haber emitido informe respecto del particular, nos per-

mite dar á nuestros lectores algunos detalles, que prueban la sinrazón que ha presidido al anuncio en venta de los terrenos precitados.

Á la entrada del valle de Covadonga, frente á la peña de Auseba, véanse las cuestas de Sotebes, Cabilia y Gines, que forman la vertiente sudoeste de una sierra, en la margen derecha del río Deva ó Diva; y al sur del Auseba, en el sitio llamado de las Mestas, que forma parte del rodal Retortorio, está situado el Pandal en la ladera sur de una cuesta caliza que limita la Vega de las Mestas por el norte, comprendiendo en su triangular perímetro, unos 30 días de bueyes de extensión, con exposición sur y terreno que, como de monte, se puede considerar de primera calidad: pues siendo de muy escasa pendiente y hallándose enclavado entre dos lomas, no han podido arrastrar las aguas el mantillo allí acumulado por los detritus de la vegetación arbórea que, en época no muy lejana, ha habido—siendo de ello aun clara muestra las hayas y robles que cubren, diseminados, toda la extensión hasta el pié de la peña.

En el anuncio de venta se califica el terreno de campera limpia, siendo así que, como acabamos de expresar contiene árboles que forman parte del Retortorio. Se dá como lindero por oeste y sur, el río de las Mestas; lo que no es exacto, pues en esta extensión vá comprendida una parte de

terreno de monte, llamada Montasco, y además la Vega de las Mestas, arrojando una cabida mucho mayor que la anunciada en venta y aun que la realmente conocida con el nombre del Pandal, cuyos linderos son: Norte y Este, Riega del Pandal; sur, finca de Manuel Fernandez, oeste, Cueña del Pandal, Vega de las Mestas y crestón de caliza, que le separa de Montasco. Quedan suprimidas varias servidumbres de tránsito y son: una que vá de las Mestas á la Vega de Severin, otra á la finca de la Quintana, otra á la majada de las Llacerias, pasando por las Cueñas del Pandal y de los Portiles y es el único paso de travesía por la sierra que linda al norte con el Pandal.

Respecto á las sierras de Sotebes y Cobia, cuya extension no baja de 800 dias de bueyes, 100 hectáreas próximamente, las constituye una pendiente rápida expuesta al sur en general, la que, excepcion hecha de un escasísimo número de robles tortuosos y maltratados por el fuego y el hierro, que aun se ven en Cobia, está completamente despoblada, presentando una gran extension de terreno, hoy únicamente útil para el pasto, habiendo sitios en donde el subsuelo está descubierto merced á las quemas que, sucediéndose con frecuencia en los meses de verano, destruyen hasta las raices, quitan el único sosten á la poca tierra que cubre las rocas y que cuando llega la época de las lluvias desaparece á causa de la pendiente y es arrastrada al fondo del valle, quedando al descubierto la caliza y cuarcita que los agentes atmosféricos se encargan de descomponer y precipitar bajo la forma de *argajos* sobre las tierras de labor, de las que son una constante amenaza.

Después de lo dicho, se comprenderá sin duda que, si el terreno pudo en algun tiempo ser de buena calidad, pues produjo abundantes y hermosos robles, como atestiguan las personas ancianas que recuerdan haberlos visto; hoy solo merece el calificativo de mediano y muy variable, pues si en las vallinas es bueno, es en cambio malo en las lo mas. Son sus linderos: por el norte, Andoreño y propiedades del pueblo de Llerices; este, Cueto-Campos, Canto de Priena; sur, la Cárcoba y Vega de Cobia, y oeste, en toda su extension, propiedades particulares.

Por Real Orden de 23 de Enero de 1873 fueron exceptuados de la venta, á consecuencia de expediente incoado por el entonces Alcalde de Barrio de la parroquia de la Riera de Covadonga, D. Ramon Fernandez y Gonzalez, las localidades denominadas Sotebes y Cobia y Pandal de las Mestas; y en 9 de Marzo de 1877, la Direccion de Propiedades y Derechos del Estado dispuso la identificacion pericial de los terrenos, y el levantamiento de un acta descriptiva de los mismos.

Del informe emitido por el que esto escribe, basado en la inspeccion ocular, en los trabajos que sobre el particular tenía reunidos, como formacion de croquis y ctros, y en las noticias suministradas por los vecinos mas ancianos de los pueblos comarcanos, se deducía evidentemente, que todos los terrenos de que nos ocupamos, están dentro de los exceptuados por la Real Orden citada. Este informe se estimó suficiente para anular la venta, considerando los terrenos como de aprovechamiento comun; pero el hecho es que, si bien bajo distinta forma, ahora se tratan de vender nuevamente, y no se explica el tenaz empeño que, en realizar por cualquier medio la enajenacion, se viene observando hace ya mucho tiempo.

Por otra parte, con arreglo á la Ley de Montes de 24 de Mayo de 1863, y artículos 1.º y 2.º, «se consideran como montes públicos, entre otros, los de los pueblos y quedan exceptuados, por tanto, de la venta prescrita por la Ley de 1.º de Mayo de 1853, siempre que sean de las especies pino, roble ó haya y tengan, por lo menos, 100 hectáreas, acumulándose para computar esta cabida, aquellos que disten entre sí menos de un kilómetro;» y siendo así que el Pandal no se halla, ni con mucho, á esa distancia de las masas de arbolado que constituyen el rodal de Retortorio, y las cuestas de Sotebes y Cobia distan menos de 1.000 metros del Auseba, ambos forman parte del monte denominado Montaña de Covadonga, que aparece en el catálogo de los exceptuados, como de aprovechamiento comun en esta provincia, con el núm. 29, debiendo declararse nula cualquier venta hecha dentro de su perímetro.

Otras muy poderosas razones militan en favor de la anulacion de la venta de las Cuestas de Sotebes y Cobia y de todos los terrenos próximos á Covadonga. En efecto, si la cuestion de ornato del valle que encierra el célebre Santuario no reclamase la inmediata repoblacion de estas cuestas rasas, cosa que un particular ansioso lógicamente de sacar el mayor producto á sus propiedades nunca llevaria á cabo si comprendia bien sus intereses y para un Municipio seria mas hacedero; la consideracion de que cada paso que se dá por aquellas tierras, evoca un recuerdo y una gloria digna de perpétua memoria, que toda la comarca puede y debe considerarse como un grandioso monumento tan acreedor á ser conservado como lo seria cualquier venerable ruina, y que en manos de un particular hasta las menores huellas del recuerdo desaparecerian en breve plazo, como de ello se ven diariamente numerosos casos, hace más sensible que con tan notable ligereza se proceda á su enajenacion.

En la cuesta de Cobia, cuya etimología derivan las tradiciones de «Cruz habia,» se hallan las ruinas de la que, según las mismas, fué la primitiva capilla escogida por la Virgen para su asilo. En la misma cuesta está la memorable «Riega de la Gusanana,» desde donde desprendian aquel puñado de esforzados Astures las peñas que se precipitaban con sordo rumor, llevando en pos de sí la muerte y la destrucción á las apiñadas huestes agarenas en la gloriosa jornada que hizo de la fragosidad de aquel agreste, oculto y desconocido rincón llamado Covadonga, la cuna de nuestra independencia y nacionalidad.

También están allí el pequeño campo del Repelao, desde el cual, y después de proclamado rey Don Pelayo, aquellos bravos montañeses se prepararon para llevar á cabo tan gigantesca epopeya, y en el cual en un obelisco, bien modesto por cierto, debido á la munificencia de S. A. R. el Duque de Montpensier, se conmemora el hecho; y por fin, el célebre «Molin del Diablo», peña que oculta uno de los muchos sumideros que en la montaña suele haber, y bajo la cual las aguas mugientes producen un rumor que atribuyen los crédulos campesinos al eterno crujir de los huesos del traidor don Opas.

De modo que de las dos laderas que cierran el magestuoso anfiteatro de Covadonga, donde parece que el horizonte termina, y el mundo acaba, una situada al Oeste y otra al Este, la primera, la peña Auseba, contiene el recuerdo religioso: la segunda, que forman las cuestas de Otebes y Cobia, por cuya escepcion de venta abogamos, lleva consigo el militar: y ambos son inseparables, pues simultáneo fué el origen de su celebridad.

Las consideraciones apuntadas, la circunstancia de ser objeto predilecto hoy de todos los que de buenos asturianos se precian la restauración de Covadonga iniciada por nuestro dignísimo Prelado el Ilmo. Sr. D. Benito Sanz y Forés, nos mueven á llamar la atención de nuestros paisanos, quienes inspirándose en los nobles sentimientos que cuanto se refiere á aquellas históricas montañas despierta en todo corazón amante de las glorias pátrias, influirán por cuantos medios estén á su alcance para que no se lleven á cabo estas ventas, á fin de que de esta tierra regada con la sangre de los mártires de nuestra nacionalidad, fundadores de la monarquía española, no desaparezcan tan venerables recuerdos, que pueden servir de estímulo y noble ejemplo á todas las generaciones y constituyen lo más brillante de nuestra historia.

RICARDO ACEBAL.
Ingeniero de montes.

LAS GERARQUÍAS Y EL ESPÍRITU MODERNO. (1)

No faltará quien considere estos dos términos antitéticos, suponiendo que precisamente la obra de nuestro tiempo consiste en concluir con las gerarquías. ¿No aspiramos á borrar los vestigios que aún quedan en las diferencias entre las clases altas y el estado llano, y no nos preparamos á nivelarlas á todas, confundiendo en aquellas al cuarto estado? A esta pregunta suele darse por muchos una respuesta afirmativa y absoluta, como si no fuese posible dudar, ni necesario distinguir, de donde se originan algunas ilusiones y no escasas desconfianzas que conviene procurar desvanecer.

La progresiva realización de la igualdad es un hecho manifiesto de la historia. La esclavitud, las castas todas, así las que habian encarnado en la religion misma como las que tenían un origen puramente humano, las clases sociales, cada cual con una distinta capacidad jurídica, las distinciones de ciudadanos y extranjeros, nobles y plebeyos, ortodoxos y heterodoxos, que importaban una desigualdad, no solo de poder, si que también de derecho, todas estas instituciones ó injusticias de Oriente, Grecia, Roma, la Edad Media y la monarquía, han caído hoy á impulsos de la revolución, quedando tan sólo vestigios de ellas que pronto desaparecerán de nuestra vista, puesto que están condenadas á la vez por la Religion, por la Filosofía, por el Derecho y por la Política.

¿Qué género de igualdad habrá de resultar de tales mejoras y reformas? Ser á la definitiva, ó un pasotán solo en el camino que ha de conducirnos á ulteriores progresos? Para contestar á estas preguntas menester es distinguir lo primero de todo la igualdad de naturaleza ó esencial, la social, la jurídica y la política.

Por fortuna, ya apenas si es necesario tomarse el trabajo de fundar la primera: todos los hombres son esencialmente iguales por la sencilla razón de que tienen la misma naturaleza, la naturaleza humana; si no la tuvieran, serian seres distintos, no serian unos y otros hombres. Por esto, todos son personas, no cosas; todos tienen sentimiento, inteligencia y voluntad: todos son activos, libres, etc. Pero al propio tiempo, como cada uno expresa de una manera propia y peculiar esa naturaleza y esencia común, mediante una particular combinación de los elementos de la misma, lo cual constituye su individualidad, resulta que originariamente tiene cada cual algo diferente que, lejos de negar lo que es igual y lo mismo, se asienta sobre ello y por tanto lo afirma. Y así, al modo que todos tenemos las mismas facciones, y, sin embargo, una fisonomía propia, no hay quien no se distinga por su temperamento, su carácter, su modo de ser; y de aquí las series intermedias que se dan en este concepto entre la humanidad y el individuo, esto es, las razas, las sub-razas, las variedades, etc., puesto que lo particular decrece y lo común aumenta según que ascendemos del individuo á la familia, á

(1) Al publicar el presente trabajo, siempre dentro de la libertad de criterio científico que en su día definimos, nos creemos en el deber de manifestar al que fué en la Universidad de Madrid nuestro sábio y dignísimo maestro, y es hoy amigo respetado y publicista esclarecido, nuestra gratitud profunda por haber venido á honrar la REVISTA DE ASTURIAS con sus notables escritos. (N. de la R.)

pueblo, á la provincia, á la nacion, á la raza, á la humanidad. Así, por ejemplo, Fulano de Tal, el miembro de su familia, el ovetense, el asturiano, el español, el neolatino, el indo-europeo, todos y cada uno tienen algo propio y distinto, sin lo cual no formaríamos esos tipos que no son ciertamente creacion nuestra, sino que los hallamos en la realidad; pero todos tienen de comun la naturaleza humana, el ser hombres. (1) Ahora bien, como la vida no es otra cosa que el desenvolvimiento de esta esencia, el desarrollo de nuestras energías y facultades, ni puede dejar de manifestarse en aquella lo que se dá en el fondo de nuestro sér, ni puede menos de mostrarse en relacion con el modo en que se dá ese fondo en cada uno. Por lo primero, no hay quien sea absolutamente extraño á esfera alguna de la actividad. Parece á primera vista que esto no es exacto, pues tan hondo consideramos el abismo que media, por ejemplo, entre el ignorante y el sábio, que suponemos á aquel por completo fuera de la ciencia; y puede estarlo en verdad, pero no fuera del conocimiento, del cual es aquella tan solo una parte; y así la diferencia entre uno y otro es de parte y no más, tanto que á nadie es dado fijar, en la série intermedia que hay entre ellos, donde comienza la ciencia y acaba la ignorancia, al modo que nadie podría decir, contemplando la distancia que media entre los sencillos dibujos de los tiempos prehistóricos y la cultura griega en este orden, donde comienza el arte. Por lo segundo se determina lo que llamamos vocacion de los individuos y destino de los pueblos y de las razas, [esto es, la tendencia á desenvolver esa naturaleza comun bajo el predominio de lo que cada cual tiene de propio y peculiar; y así, al modo que, cuando se trata de los primeros, reconocemos la verdad de esta observacion diciendo que *servimos para esto y no para aquello*, basta atender á lo que fueron la Religion en Judea, el Arte y la Filosofía en Grecia, el Derecho en Roma, para reconocerlo tambien respecto de los segundos.]

De aquí no resulta una gerarquía en el sentido que puedan darse relaciones de superioridad ó inferioridad entre las distintas profesiones, cosa imposible puesto que no se dan entre las energías correspondientes de nuestra naturaleza, no obstante lo cual las encontramos admitidas en la historia y hoy todavía hallamos restos de ellas; pero sí resulta una dentro de cada esfera de actividad, en virtud del distinto esfuerzo empleado por cada cual en la por él escogida y de la eficacia del mismo. Pues bien: bajo este punto de vista, hay que afirmar el derecho de todos á elegir libremente la profesion que estime oportuno despues de consultar á su propio modo de ser, y declarar que aquellas son igualmente dignas; pero no pretender el absurdo de que todos los hombres hayan de cultivar los mismos fines, de que cada cual los cultive todos y al igual de los demás. A lo que se aspira, y con razon, es á que los elementos rudi-

mentarios de aquella educacion comun y general de que nadie debe estar privado, por lo mismo que antes de ser científico, artista, agricultor, se es hombre, se es-tienda más y más, á fin de que la tendencia que le lleva por determinado camino no se convierta de *predominante en exclusiva*, con lo cual llegarían á atrofiarse, hasta donde esto es posible, las restantes energías de su naturaleza con daño del mismo fin particular que persigue, que se vería estorbado, y no servido, por ellas.

La igualdad *social* está íntimamente relacionada con la esencial que acabamos de examinar. En virtud de la comun naturaleza que se da en todos los hombres, tienen estos un mismo destino, el cual no es otro que desenvolver aquella en todos sentidos y direcciones, y por esto la actividad, el trabajo, la libertad, etc., son leyes á que no se sustrae ninguno, y el conocimiento de la verdad, el sentimiento de la belleza, la práctica de la virtud, de la justicia, de la piedad, la adquisicion de la riqueza, cosas á cuya realizacion todos deben aspirar. Pero en virtud de lo propio é individual que en cada uno se da, no solo se verifica esa grande division del trabajo, que origina el que sean unos científicos, otros artistas, estos agricultores, aquellos industriales, sino que dentro de cada orden se determinan distintos grados de desarrollo y por lo mismo una jerarquía, que comprende, en el de la ciencia, desde el mas ignorante hasta el mas sábio; en el del arte, desde el mas torpe hasta el mas inspirado; en el de la riqueza, desde el mas pobre hasta el mas rico, etc. Ahora bien, en este respecto la igualdad consiste en que estén á todos abiertos esos distintos caminos, á fin de que cada cual pueda escojer el que cuadre mejor á su vocacion; en que sea lícito á todos marchar por el que elijan sin otras trabas ni obstáculos que los que nacen de lo limitado de nuestra naturaleza; y en que sean posibles la educacion comun y la cultura general, que son precisas para el cumplimiento del destino particular de cada uno. La desigualdad consiste en que, despues de dadas estas condiciones, la obra de la vida depende de la actividad, de la energía y de la eficacia de nuestros esfuerzos, y segun es aquella, así nos creamos una distinta posicion social, la cual es tan diversa para cada individuo, que no hay dos que sean completamente iguales en este respecto. Y nótese que de aquí resultan, no solo diferencias en cuanto á la *cantidad*, por decirlo así, de lo realizado, si que tambien con relacion á la *calidad*; y por esto, á la vez que en el primer concepto se determinan las diferencias entre el sábio y el ignorante, el rico y el pobre, et., en el segundo se producen entre el activo y el perezoso, el débil y el enérgico, el bueno y el malo, el justo y el injusto; pudiendo ser una ú otra de estas mas cada uno de aquellos, pues claro es que lo mismo los ricos que los pobres pueden ser buenos ó malos, justos é injustos. Sin embargo, entre estas categorías hay una distincion esencial que hacer, la cual consiste en que las unas son imborrables mientras que las otras pueden desaparecer; porque al paso que la actividad, la energía, la virtud, etc., son á todos posibles aunque no igualmente fáciles, la ciencia, la riqueza, etc., se encuentran en muy distinto caso, y de aquí nace el distinto valor que alcanzan, y consiguientemente el distinto influjo que ejercen en la sociedad las gerarquías que se forman en cada uno de

(1) Cuando el Conde de Maistre decia al ocuparse de la célebre declaración de los derechos del «hombre», que no había encontrado este en ninguna parte, pues nunca había visto más que franceses, italianos, españoles, etc. olvidaba que, si tal razonamiento valiera, podría decirse: no he visto en ninguna parte al español, solo he encontrado catalanes, castellanos, andaluces, etc.; y ni siquiera castellanos, sino tan solo burgaleses, palentinos, vallisoletanos, etc., y continuar así hasta llegar al individuo.

esos respectos: esto es, de un lado, la aristocracia de los sábios, la de los sacerdotes, la de los ricos; de otro, la aristocracia de la virtud, la del carácter, la del prestigio. No depende de la voluntad del ignorante el igualarse al sabio, ni de la del pobre el ser igual al rico, y menos de la del fiel serlo al sacerdote, dado el modo usual de entenderse el sacerdocio; pero el malo sabe bien que puede hacerse bueno; el injusto, justo; el impío, piadoso; el desautorizado, acreditado; el débil, enérgico. Por esto es muy distinto el respeto que inspiran unas y otras aristocracias; pues mientras se debe, en parte unas veces, en todo otras, el pertenecer á las primeras á condiciones naturales y á circunstancias exteriores, se penetra en las segundas por virtud de méritos propios; y así no es maravilla que alcancen muy otro prestigio la aristocracia de la virtud y la del carácter que la del talento ó la de la riqueza, y ninguno ya hoy la de la sangre; y que al paso que aquellas subsisten y valen por sí, estas no cabe estimarlas sinó cuando reúnen á las condiciones propias las de las otras. (1)

La igualdad *jurídica* está en muy distinto caso; y esto por la naturaleza misma del Derecho. Cada hombre es libre de escoger la esfera en que ha de desenvolverse su actividad, y según esta sea y según sean su energía, sus medios, las circunstancias exteriores, etc., así será la obra que produzca. Pero para ello há menester de ciertas condiciones, que son inexcusables si ha de poder cumplir su destino, como que, á faltarle, este se hace imposible, y que no recaen directamente sobre el fin particular que él persigue, sino que son un supuesto común y á todos absolutamente preciso. Así, por ejemplo, el científico y el artista, el sacerdote y el industrial, necesitan de igual modo que se respete su vida, su dignidad y su honor, que se ampare su propiedad, se garanticen los contratos que celebre, etc., etc. Mas luego, dentro de estas condiciones, que el Derecho hace efectivas, cada uno determina las que son propias y peculiares de su fin, el cual se ha de cumplir *libremente*, mientras que aquellas se prestan *necesariamente*. Por esto la igualdad *jurídica* no implica la igualdad *social*; pues de que se garantice á todos, por ejemplo, la libre actividad, no se sigue que se haya de determinar para todos una misma posición en el mundo; esta será fruto del ejercicio de aquella, del cual es el Derecho *condición*, no *causa*. Precisamente las injusticias históricas en este punto, desde la que llevaba á los indios á negar á ciertas castas la participación en el culto religioso hasta los títulos profesionales de nuestros días, proceden de que el Estado, desnaturalizando el carácter propio del Derecho, asignaba más ó menos la esfera de acción de cada cual, señalando á estos una profesión, prohibiendo otra á aquellos, y además pretendiendo seguir y determinar la vida en todas ellas, en lugar de limitarse á condicionarla, lo cual ha conducido á la Religión impuesta, á la ciencia oficial, á la industria reglamentada, etc. Pues bien, preguntar si debe reconocerse y consagrarse la igualdad *jurídica*, equivale á decir: ¿debe haber un

Código civil para todos los miembros de un Estado, ó uno para cada clase? La contestación no es dudosa, pues no hay quien pretenda que se rijan por unas leyes los nobles y por otra los plebeyos, por unas los ciudadanos y por otras los campesinos, aunque de una y otra cosa quedan aún no pocos vestigios en Europa. En una palabra, la *capacidad jurídica* corresponde por igual á todos, la tiene el hombre por serlo; y por eso van desapareciendo las diferencias antes consagradas en este punto, y según las cuales era y es aún distinta aquella según que se trata de libres ó esclavos, ciudadanos ó extranjeros, varones ó hembras, ortodoxos ó heterodoxos, nobles ó plebeyos, mientras subsisten y subsistirán perpetuamente las referentes al *ejercicio* de esa capacidad (*facultas agendi*) que da lugar á las reconocidas entre mayores y menores de edad, cuerdos y locos, presentes y ausentes, etc.

La igualdad *política* puede ser considerada bajo tres distintos aspectos, según que se refiera al ejercicio de derechos, al cumplimiento de deberes ó á la participación en el poder. Por lo que hace al primero, la igualdad consiste en que todos los ciudadanos, solo por serlo, son miembros del Estado, y por tanto, pueden y deben contribuir á determinar el régimen de su vida; respecto del segundo, en que las cargas que el mantenimiento de aquel lleva consigo, sean soportadas por todos en proporción de las fuerzas y recursos de cada uno; y en cuanto al tercero, en que á todos sea igualmente posible el ejercicio del poder, esto es, que se exijan condiciones de aptitud que cada cual pueda adquirir por su mismo esfuerzo.

Por esto han desaparecido en gran parte las divisiones en *órdenes*, *estados* ó *brazos*, que implicaban una distinta dignidad y, en tanto, distintos derechos políticos; por esto se ha consagrado la obligación en todos de levantar las cargas del Estado, á diferencia de aquellos tiempos en que, como ha dicho un escritor, unos pagaban y trabajaban y otros gozaban; por esto, en fin, se ha reconocido en todos el derecho á aspirar al desempeño de los cargos públicos.

Pero importa no confundir el alcance que tiene la igualdad en cada uno de estos respectos, puesto que en los dos primeros es, por decirlo así, real y en el tercero, solo posible. Para determinar la marcha política de un Estado, como ella ha de ser producto del pensamiento común y de la voluntad general en cuanto debe estar aquel organizado sobre la base del *self government*, es claro que no hay individuo á quien no asista el derecho de influir en la opinión pública, á fin de que esta señale este ó aquel derrotero, y de aquí que racionalmente no pueden exigirse determinados requisitos de capacidad para el ejercicio de los derechos de expresión del pensamiento, de reunión y asociación, y de petición. Y de igual modo, claro es que no caben distinciones ni diferencias en cuanto á sobrellevar las cargas del Estado, pues la diversidad de pareceres, respecto de este punto, recae sobre las condiciones que deben reunir los impuestos, para que respondan realmente al principio de igualdad proporcional por todos admitido. Pero lo contrario sucede respecto del poder, pues salta á la vista que el ejercicio del mismo, pide condiciones de aptitud, en cuanto se trata del desempeño de una

(1) «Lo que eleva á un país, dice un escritor inglés, lo que le dignifica, lo que desenvuelve su poder, crea su influencia moral y lo hace respetable, no es una aristocracia de la sangre, ni una aristocracia del talento; todo eso solo puede hacerlo una aristocracia de carácter.»

funcion y no del ejercicio de un derecho. Así, al paso que el de propiedad es lo mismo para todos sin distincion de edad, sexo, capacidad; para votar en los comicios se exige, por lo menos, cierto número de años; para desempeñar un cargo administrativo ó judicial, conocer la legislacion administrativa ó la civil y criminal; pero estas condiciones todos pueden alcanzarlas, á diferencia, por ejemplo, de la antigua *limpieza de sangre* que en pasados tiempos se requería para poder ocupar determinados puestos, los cuales eran por ello inasequibles en absoluto para muchos. Puede decirse que el poder *indirecto* se ejerce igualmente por todos, en cuanto no hay nadie á quien no sea lícito influir en la opinion pública y mediante ella en la vida y régimen del Estado; pero el poder *oficial y directo*, el correspondiente á las funciones que desempeñan el elector, el jurado, el diputado, los empleados todos, se ejerce por los que tienen la aptitud que respectivamente es necesaria para el caso.

No negaremos que hay quien entiende la igualdad de un modo distinto de aquel en que la hemos explicado en estas brevísimas indicaciones. La *esencial* ó metafísica la desnaturalizan ciertos sistemas filosóficos, que, al desconocer el fundamento permanente de la individualidad, concluyen por atribuir las desigualdades que de ella se derivan á las condiciones en medio de las que cada uno se desenvuelve, y aspiran por lo mismo á hacer que aquellas desaparezcan, mediante la modificacion de estas. La *social* la desnaturalizan los que pretenden el imposible de que todos y cada uno obtengan un mismo resultado práctico y efectivo en todas y cada una de las distintas esferas de la actividad. La *jurídica* la desnaturalizan los que quieren que el Estado garantice, no solo las condiciones que está obligado á hacer exigibles, sino también aquellas que cada cual debe procurarse. Y, por último, no falta quien desconozca la naturaleza propia de la *política*, confundiendo el derecho con la funcion, la libertad con el poder, y pidiendo en consecuencia para mas esferas la igualdad que solo es justa y posible en otras.

Pero no es menos cierto que del lado opuesto, no obstante lo mucho que por la igualdad han hecho el Cristianismo desde hace diez y nueve siglos, la legislacion romana hace siete, y la filosofia y el derecho en los últimos cien años, todavía hay en Europa *razas proscritas* y esclavitud en América; todavía la preocupacion atribuye distinta dignidad á las diversas profesiones sociales; todavía la nacionalidad, la religion y el sexo entrañan distinta capacidad jurídica; y todavía hay instituciones, como las quintas, é impuestos, como el de consumos, que arguyen una distribucion desigual en las cargas del Estado; y trabas y prohibiciones que ponen el poder político, así el directo como el indirecto, en manos de determinadas clases ó partidos y excluyen á los demás del ejercicio del mismo.

Las gerarquías de los tiempos pasados son en verdad incompatibles con el espíritu moderno; pero no lo son las que tienen su fundamento en la misma naturaleza humana. Desaparecerán por completo las antiguas *órdenes*, las antiguas *clases* sociales con sus límites infranqueables y sus privilegios, y las antiguas distinciones de capacidad jurídica; pero, al lado de la

igualdad que se deriva de nuestra condicion de *hombres*, subsistirá la desigualdad que se deriva de nuestra condicion de *individuos*; aquellos organismos sociales, que hoy no tienen ya razon de ser, serán sustituidos por otros de carácter permanente, como que tendrán por objeto la realizacion de los fines particulares de nuestra actividad, la Religion, la Ciencia, etc.; y las gerarquías fundadas en el azar del nacimiento y en la supuesta diferencia de dignidad entre las profesiones, serán reemplazadas por las gerarquías que determinan en el seno de las sociedades, la aptitud, el carácter, la virtud, el prestigio, en suma.

Madrid 20 de Abril de 1878.

G. DE AZCÁRATE.

Prof. en la Institucion libre de enseñanza.

MECÁNICA POPULAR.

LAS MÁQUINAS.

I.

Cuantos aparatos se dispongan con objeto de producir y produzcan un efecto mecánico, utilizando los agentes naturales, ó mejor, el agente universal, causa de movimiento, están comprendidos en el nombre de *Maquinas*.

Cualquiera que sea una máquina se compone de *partes*, que á su vez están compuestas de *piezas*, las cuales no son otra cosa que porciones de *materia* de forma y condiciones apropiadas.

Vamos á dar algunas ideas generáles con las que se facilite, á los mas, la comprension de las máquinas que descen observar.

No existe máquina alguna, en la que no podamos distinguir y diferenciar entre sí tres partes principales á saber: una destinada á recibir directamente la accion de la fuerza que con la máquina se utiliza; otra parte destinada á trasmitir simplemente ó á trasformar el efecto de la fuerza; y otra parte destinada á producir directamente el resultado que con la máquina se ha tratado de obtener. Dividida en estas tres bien determinadas partes, puede cada una de ellas ser, á su vez, subdividida en otras tres análogas, observando en cada una por separado cuáles son las partes ó conjunto de piezas destinadas á recibir el esfuerzo, cuáles las que lo trasmiten ó trasforman y cuáles las que ejecutan el efecto, y de subdivision en subdivision llegaremos indudablemente á parar á una serie de piezas, no difíciles de ser comprendidas. Estas tres partes que se distinguen en todas las máquinas se han denominado por los mecánicos *receptor, trasmitidor ó transformador y operador*. Algunos ejemplos harán mas comprensible esta importante division; fundamento para facilitar la metódica observacion de una máquina cualquiera.

Todos conocemos y tenemos ocasion de ver las *máquinas* que, destinadas á coser, tanto afortunadamente se van propagando entre nosotros; no cabe duda de que en ellas distinguimos una parte que es el *receptor* constituido por un pedal, si es movida por el pie, ó por una manivela ó volantito, si es de las movidas á mano; no cabe duda que otra parte de la máquina que ejecuta el trabajo del cosido, es la aguja, la lanzadera, etc. y por tan-

to es el *operador* ó herramienta; y por fin, no cabe duda tampoco de que todas las piezas intermedias entre el pedal y las herramientas tienen por objeto *transmitir* el esfuerzo motor, aplicado al receptor y debidamente transformado, hasta el operador. Si seguimos reparando en la misma máquina de coser, no tardaremos en notar que existen otra porción de piezas dispuestas de modo que producen otros efectos, cuales son: el de hacer correr la tela, el de cruzar el hilo ect y que constituyen otras máquinas accesorias, que reunidas, dan lugar á la máquina principal, y en cada una de ellas podemos notar fácilmente el *receptor* ó parte en la que se recibe el esfuerzo del receptor general, los *transmisores* ó *transformadores*, parte que transmite este esfuerzo, y por fin los *operadores* ó partes que ejecutan las operaciones, de correr la tela, de cruzar los hilos, etc; y tanto es así, que podemos desarticular, por su especial receptor, estas máquinas accesorias, de la máquina de coser y veremos moverse la aguja, sin producir cosido, por no correr la tela, por no cruzar el hilo, ect. Siguiendo aun, nuestras observaciones, no podremos menos de reparar en que cada una de las máquinas accesorias, aunque indispensables, pueden ser subdivididas para observar y tratar de comprender por separado su *receptor*, su *transformador* y su *operador*, y es bien patente, que en el pedal ó receptor general se nota un sitio destinado á *recibir* directamente la acción del pié, otra parte que es su eje y cuerpo, que *transmite* esta acción modificada á un botón articulado á labiela que es por el que se *opera* el movimiento; y aun en la misma aguja, herramienta ú operador de esta máquina de coser, podemos distinguir, para su observación y estudio, como *receptor* la parte que unida directamente á la máquina recibe su movimiento y esfuerzo, como *transmisor* el cuerpo de la aguja y como *operador* la punta y ojo por cuyo medio se efectúa la introducción del hilo en la tela.

A propósito hemos dado, al empezar este artículo, una lata definición de máquina. Una fábrica de papel es un conjunto de aparatos dispuestos convenientemente para modificar y transformar ciertas materias en papel; luego, considerada mecánicamente, no es otra cosa que una máquina de hacer papel y como tal puede ser observada; en ella se nota uno ó varios aparatos que pueden ser ruedas hidráulicas, turbinas, máquinas de vapor, etcétera, que no son otra cosa que el *receptor* de la gran máquina de hacer papel; debemos notar enseguida engranajes, árboles de transmisión en sus soportes, correas y poleas de cierto modo dispuestas, y todas estas piezas constituyen el *transmisor* de la gran máquina de hacer papel; notamos, por fin, otros aparatos cuyo conjunto forma otra parte del gran todo, los que, por ser destinados á ejecutar directamente los trabajos de cortado, deshilachado, prensado, etc., constituyen los operadores de la gran máquina, cuyo efecto final es la formación del papel. La pluma con que escribo estas cuartillas, es una máquina que me manifiesta su *receptor* en el mango, al que aplico mi fuerza muscular, su *transmisor* en el porta-pluma y su *operador* en la pluma propiamente dicha.

Cuanto antecede, nos hizo seguramente notar, que las máquinas pueden ser y son mas, ó menos, complicadas, y también que las mas complicadas son compuestas

de otras que lo son menos, que á su vez lo, son de otras que lo son aún menos, que.. por fin, lo son de otras que, por no poder ser descompuestas son *simples*; y este lógico razonamiento nos demuestra que debemos entender por *máquina simple*, exclusivamente aquella que no pueda ser descompuesta y que por consecuencia consta de una pieza sola, y por *máquina compuesta* la que, formándose de varias simples, puede ser descompuesta, desarticulada, desmontada, quedando separadas las máquinas simples que la integraban; y esto guarda cierta analogía con lo que sucede con los cuerpos en general y su división en simples y compuestos. ¿Será simple un cuerpo que pueda ser descompuesto? Indudablemente nó; pues por el mismo motivo ¿podrán ser máquinas simples los tornos aceptados como tales por gran número de autores? no pueden ser simples en el momento en que necesitan para existir, el concurso de piezas como la cuerda, la manivela y el cilindro que por sí constituyen otras máquinas mas sencillas. Muy contadas son las máquinas simples, tan contadas que pueden ser referidas á tres solos tipos, á saber: *tipo-cuerda*, *tipo-palanca* y *tipo-plano inclinado*. ¿Tendremos necesidad de manifestar que en el *tipo-cuerda* se comprenden la biela y la cadena: que en el *tipo-palanca* están comprendidas las manivelas: que en el *tipo-plano inclinado* entran las cuñas y los tornillos?

Innumerables son las máquinas compuestas, como innumerables son los efectos que con ellas podemos desear obtener para la mejor satisfacción de nuestras crecientes necesidades; mas aunque el número de máquinas compuestas sea creciente, todas ellas pueden y deben ser comprendidas, cuando se las observa de cierta manera, aunque sea por quienes carezcan de conocimientos teóricos sobre la materia. Si ante una máquina compuesta y, además de compuesta, complicada, se experimenta por las personas profanas cierto aturdimiento al contemplarla en su conjunto, empezará á desaparecer la confusión, tan pronto se haga cargo de cada una de las tres partes en que debe dividirla en su mente, y es bien patente, que, observando con independencia cada una de ellas, ha de serle mas sencillo darse cuenta de su modo de funcionar. Una fábrica, puede ser considerada como una máquina mas ó menos complicada; el deseo de visitar las fábricas es casi general; pero se ven, se observan, y la generalidad de los visitantes no sabe por donde empezar ni por donde concluir, y salen por lo regular del establecimiento, mareados, sin haber entendido nada de cuanto en el interior han visto, y tal vez impresionados por detalles que en muchos casos carecerán de importancia en la fabricación.

Evitar esto, dando á conocer algunas generalidades sobre cada una de las tres partes en que debemos considerar dividida toda máquina, como todo taller, es lo que nos proponemos. Sería grande nuestra satisfacción, si haciéndose cargo de nuestro deseo, plumas mejor cortadas tomarán sobre sí la vulgarización de los conocimientos mecánicos relativos á las máquinas, hoy que tan directamente influyen en nuestro progreso y bienestar general, poniendo al alcance de todas las clases sociales las benéficas consecuencias de la civilización material.

J. DEL CASTILLO,
Ingeniero mecánico.

NUESTRO GRABADO.

La satisfacción que tenemos al proporcionar á los amantes de las bellas artes fieles reproducciones de los bocetos originales, coleccionados por el inmortal Jovellanos, se aumenta hoy que figura en la REVISTA uno dibujado y firmado por el gran pintor español Diego Velazquez de Silva, el mas famoso que ha producido nuestra patria.

Nació en Sevilla en 1599; sus primeros y principales estudios pictóricos, hízolos en la naturaleza, con asiduidad y constancia admirables; en aquella ciudad como en Madrid y en el Escorial, y mas tarde en las principales poblaciones de Italia, conoció las obras de los mas renombrados artistas; la privanza con que le honró—honrándose á sí propio—Felipe IV, le puso en situación de consagrarse con holgura al desarrollo de su génio; y despues de una vida austera y ejemplar, que victoriosamente deshace el difundido prejuicio de que los hombres extraordinarios necesitan llevar su existencia á un medio agitado de continuo por la pasión desbordada y por el vértigo de la fantasía en desórden, murió en la córte el 7 de Agosto de 1660, siete dias ántes del en que hubo de seguirle la esposa querida, dulce compañera de su amor y de su gloria.

Con haber pintado mucho, tratando todos los géneros con igual facilidad, Velazquez fué casi desconocido en el extranjero, hasta el primer tercio de este presente siglo; y es que casi todas sus obras han quedado entre nosotros, y apenas si la *National Gallery* de Lóndres, el *Louvre* de París y los museos de Italia, San Petersburgo, Munich y Dresde, conservan mas que algun que otro retrato ó copias dignas de estima.

En cambio, ¡quien al recorrer las salas de nuestro Museo nacional, no ha sentido profundo asombro y patriótico orgullo contemplando la *Rendicion de Breda*, los *Borrachos*, las *Meninas*, las *Hilanderas*, la *Fragua de Vulcano*, el *Cristo en la Cruz*, el *Martirio de San Estéban*, el *Retrato de Felipe IV* y tantos otros cuadros de los que cada uno de ellos bastaría para inmortalizar á un artista!

Ningun pintor supera á Velazquez en *la verdad*. Mocatín, dijo, que «llegó á pintar el aire»; y un célebre crítico francés afirma, que si la mejor escuela es aquella en que el arte se oculta y la naturaleza se muestra, Velazquez puede ser considerado como el primero de los nuestros.

Esa *verdad* de Velazquez, se aprecia aun en el precioso boceto que publicamos, en el que tambien se advierte la varonil firmeza de su dibujo.

AMOR DE AMORES.

(PARÁGRAFOS DE UN POEMA.)

III.

Mirad un niño!—Apenas si revela
su huella el suelo en que su pié se agita;
el pájaro que vuela
con su inquietud graciosa tanto imita,
que parece que al mundo le disputa

un invisible imán; que de su espalda
á las ván á surgir, y que su ruta
vá á trazar en el viento
para buscar las nubes de oro y gualda
que bordan el azul del firmamento.

¡Mirádle!—De la noche le conmueve
la oscuridad y el corazon le oprime....

¡Raro presentimiento!

Lo oscuro es lo que mueve
dentro del alma amagos de tormenta;
es lo que de los ojos hiel exprime;
es lo que roba el bien; es lo que afrenta!
Adivinando no sentidos daños,
teme las tintas que la noche toma
y, cual bajo del ala la paloma,
oculta de su lecho entre los paños
la cabeza gentil, que un punto asoma
para llamar con lábio tembloroso
á aquella á cuyo lado halla reposo,
y que apenas al niño se aparece
lloros, sueños y sombras desvanece.

¡Mirádle!—Ama del astro los fulgores
en que se engendra el dia;

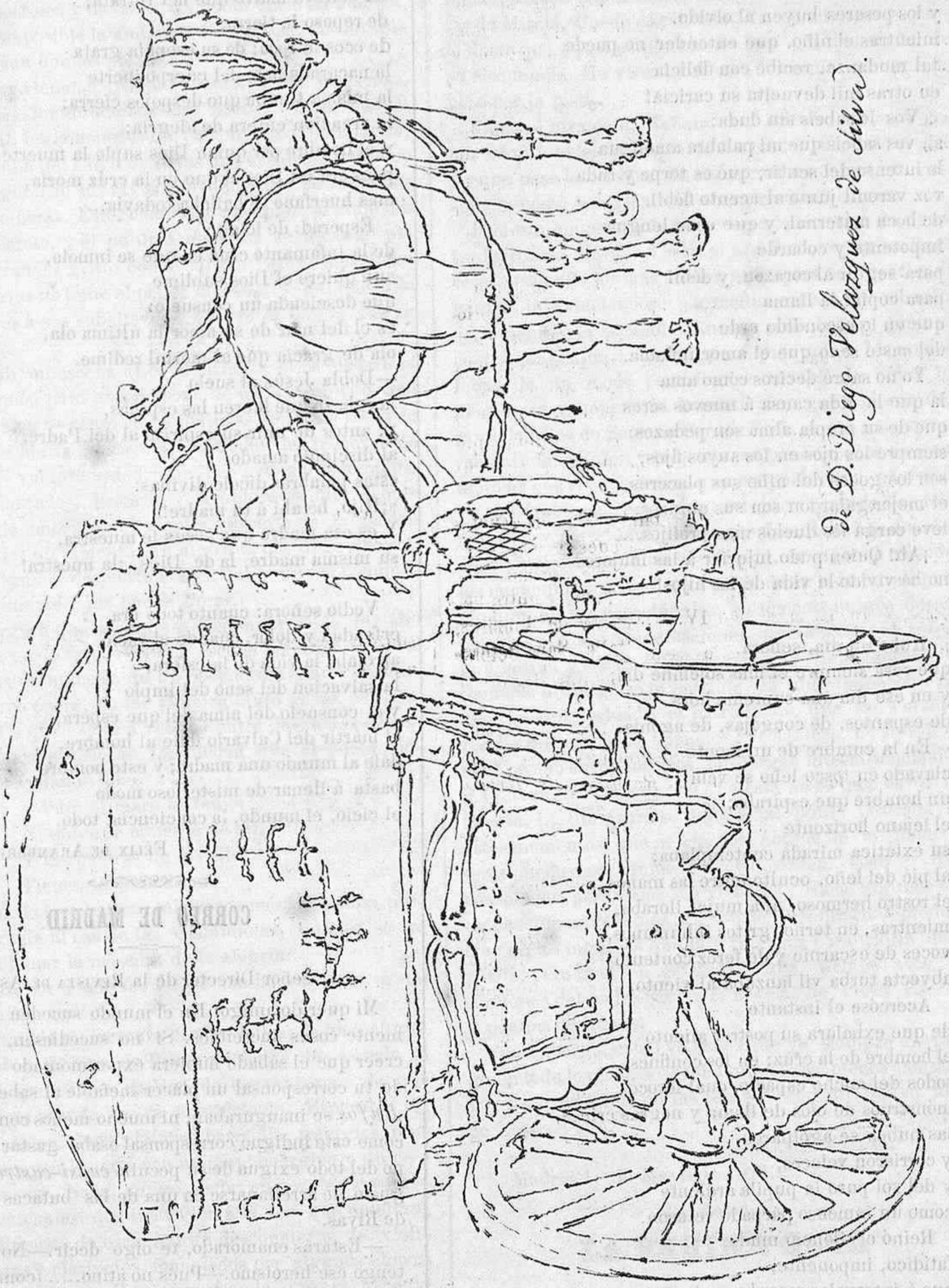
las galas, los colores
que al valle y al otero Mayo envía;
y cuando á la mañana alzan las flores
su cáliz entreabierto;
y el insecto dá al aire su zumbido;
y sacuden al borde de su nido,
por las hojas cubierto,
tímidas aves las mojadas plumas;
y en sus lábios de espumas
el perenne suspiro traen las ondas;
y exhalan columpiándose las frondas
del viento á los halagos
ruidos confusos y clamores vagos,—
de su garganta brota
un grito alegre, diáfano, vibrante;
la mas preciada nota
de esa armonia gigante
que, cual nube de incienso,
al infinito vá desde lo inmenso.

¡Mirádle!—De igual suerte

que el girasol, que donde luz divisa
ávido de esa luz la faz convierte,
allí donde despierta una sonrisa
y sus anhelos hallan resonancias,
la cándida mirada fija el niño,
en cuya vida cierran las distancias
horizontes de luz y de cariño.

Y no es que allí donde la pena deja
estela de gemidos, y el destello
se apaga de la dicha, nunca mire:
sólo del mal la lobreguez le aleja,
y el mitigar las penas es tan bello,
que es fuerza que le inspire
simpática atracción la dulce queja.

Ay! Cuántas veces pálida y doliente
se vé una madre, y al sentir que pasa
una mano inocente
sobre su frente que la fiebre abraza,
serena como un cielo sin celaje



De D. Diego Velazquez de Silva.

R. Acosta

yergue al instante la abatida frente!

¡Cuántas, sin dique que su curso ataje,
sacuden de los párpados el peso
las olas del dolor, y al blando ruido
de un dulcísimo beso
amedrentado el llanto retrocede
y los pesares huyen al olvido,
mientras el niño, que entender no puede
tal mudanza, recibe con delicia
en otras mil devuelta su caricia!

Vos lo sabeis sin duda:
sí, vos sabeis que mi palabra amengua
lo intenso del sentir; que es torpe y ruda
voz varonil junto al acento flébil
de boca maternal, y que es la lengua
impotente y cobarde
para seguir al corazón, y débil
para copiar la llama
que en lo escondido arde
del casto seno que el amor inflama.

Yo no sabré deciros cómo ama
la que la vida causa á nuevos séres
que de su propia alma son pedazos:
siempre los ojos en los suyos fijos,
son los goces del niño sus placeres,
el mejor galardón son sus abrazos,
leve carga los duelos más prolijos....

¡Ah! Quien pudo injuriar á las mujeres:
no ha vivido la vida de los hijos!

IV.

Hubo un día, señora,
que será siempre el más solemne día;
y en ese día una suprema hora
de espantos, de congojas, de agonía.

En la cumbre de un monte
clavado en tosco leño se veía
un hombre que espiraba;
el lejano horizonte
su extática mirada contemplaba;
al pie del leño, oculto entre las manos,
el rostro hermoso, una mujer lloraba,
mientras, en torno, gritos inhumanos,
voces de escarnio y de feroz contento
abyecta turba vil lanzaba al viento.

Acercóse el instante
de que exhalara su postrer aliento
el hombre de la cruz; en los confines
todos del ancho espacio, cual feroces
mónstruos de ojos de llama y negras crines,
las nubes se agolparon,
y corrieron veloces,
y del sol puro la pupila ardiente
como un inmenso párpado velaron.

Reinó el silencio mudo,
fatídico, imponente,
que á intervalos rasgaba en lontananza
estertorosa queja, estruendo rudo;
un génio de venganza
movía en los aires el sangriento escudo
y la espada de fuego,
y eran esos fugaces resplandores

el brillo que alumbraba los horrores
del mundo estremecido, solo y ciego.

Todo era entonces orfandad, señora;
de astros huérfana hallábase la altura;
de aves la selva; la corriente pura
del celeste matiz que fiel retrata;
de reposo la tierra;
de ecos la roca; de su esencia grata
la nacarada flor; del cuerpo inerte
la misma tumba que despojos cierra;
la creación entera de alegría;
y el hombre por quien Dios suple la muerte,
pues era un Dios el que en la cruz moría,
más huérfano se hallaba todavía....

Esperad: de lo alto
de la infamante cruz en que se inmola,
aún quiere el Dios sublime
que descienda un consuelo:
es el del mar de su amor la última ola,
ola de gracia que al mortal redime.

—Dobla Jesús al suelo
la cabeza que hieren las espinas,
y, antes de unir su espíritu al del Padre,
al discípulo amado
estas palabras dícele divinas:
«¡Hijo, hé ahí á tu madre!»
Y es esa madre que Jesús le muestra,
su misma madre, la de Dios, ¡la nuestra!

Vedlo señora: cuanto todo era
orfandad y dolor, cuando el vacío
arrojaba la vida de la esfera,
la salvación del seno del impío
y el consuelo del alma del que espera,
el mártir del Calvario dále al hombre,
dále al mundo una madre; y este nombre
basta á llenar de misterioso modo
el cielo, el mundo, la conciencia, todo.

FÉLIX DE ARAMBURU.

CORREO DE MADRID.

Señor Director de la REVISTA DE ASTURIAS.

Mi querido amigo: En el mundo suceden verdaderamente cosas increíbles. Si no sucediesen, no podrías creer que el sábado hubiera experimentado el corazón de tu corresponsal un placer inefable al saber que *Los Bufos* se inauguraban; ni mucho menos comprenderías cómo este indigno corresponsal osaba gastar una parte no del todo exigua de su peculio *cuasi-castrense*, por el gusto de arrellanarse en una de las butacas del teatro de Rivas.

—Estarás enamorado, te oigo decir.—No señor, no tengo ese heroísmo.—Pues no atino..... (como dicen en las comedias.)

Sabrás, querido director, que en Madrid *los bufos* han llegado á ser, por virtud de mil extraordinarias circunstancias imposibles de explicar, el símbolo más adecuado del verano. Empiezan alojándose en el teatro más fresco y ventilado de la capital. Las damas que á él acu-

den van siempre de rigoroso blanco y lucen por arriba casi tanto como las actrices por lo bajo: todo con el noble propósito de convencernos de que ya estamos en verano, de que nos morimos de calor. Algunos incautos llegan á creerlo y van desprovistos de abrigo, con lo cual los estornudos, las toses y hasta los relinchos tanto menudean, que hacen imposible la audición de la pieza. Y lo que es allí, se ven buenas piezas.

Los bufos vienen á apagar los ardores del Congreso, las morbosas lucubraciones del Ateneo, la ópera del Teatro Real, los conciertos de Vazquez; todo lo apagan, hasta la araña del Circo de Rivas que el sábado no quiso enviar ninguno de sus rayos, sin duda por no ruborizar á algunas señoras. Esto, como era absurdo, produjo un enorme alboroto, y el público en masa se levantó pidiendo á grandes gritos como Milton: «luz, más luz.» Pero Arderius no tiene el poder de Dios, y aunque dijo varias veces á sus subalternos *hágase la luz*, la luz no se hizo.

Se ponian en escena «Los Madriles.» «Los Madriles» no tienen más, para una persona de mediano gusto, que las *par'eneras*;—canciones andaluzas, del puro riñon de la tierra de María Santísima, cargadas de tristeza, de poesía, de voluptuosidad; son los gritos prolongados, muy prolongados, broncos y temblorosos que exhala una pena de amor; son el suspiro vibrante de la pasión comprimida; un lamento, un algo que nos llega al corazón. En algunos despiertan alegría; á mí me conmueven hondamente y me hacen llorar.

La amargura que se expresa lisamente, á la luz del día, de un modo franco en una escena patética, ya en el pasaje mas culminante de un poema, ora en el concertante de una ópera, no me penetra tanto como esa tristeza infinita que aspira á velarse entre las notas de estas canciones bulliciosas. La soledad que el poeta anónimo siente cuando dice

Pare ni mare no tengo
Ni quien se acuerde de mí,
Y las piedras de la calle
Tienen lástima de mí

es una soledad espantosa, mil veces más espantosa porque se exhala al son de las castañuelas, porque se vé forzada á tomar la máscara de la alegría.

¡Mira tú por donde *los bufos* me hacen estar á mí ahora sentimental!

Comptiendo en frescura con los bufos, se ha inaugurado también el circo de Price, en donde he pasado la noche de ayer. Tuve ocasión de convencerme de que todo en este mundo se vá mistificando. Esperaba ver caballos sábios, clowns idiotas, barra fija, trapecios, niñas que rompen los aros con un ¡aup! enérgico y dulce á la par etc. etc. Nada, amigo, nada; en vez de estos juegos tradicionales, que instruyen á la vez que deleitan, tuve el disgusto de escuchar un desconcierto de violines, flautas y clarinetes, manejados por algunos clowns con el mayor arrojo. Esto es un fraude que se hace al público, el cual, cuando está de humor de caballitos, quiere caballitos y no música alemana. Lo único que me reconcilió con el difunto Price, fué el ver de súbito en el redondel á la simpática *Misela*, la maravilla del siglo diez y nueve, según rezaban los carteles no hace mucho tiempo en las esquinas de las calles de esa ciu-

dad. Me trasporté á mi país (yo me trasportó con mucha facilidad) y me figuré sentado en una de las confortables butacas del Circo-Lesaca. Á mi lado estabas tú, un poco mas lejos el acomodador, algo mas allá un guardia municipal, y en un palco tres personas. La concurrencia gozaba con éxtasis, como yo, anoche, de las piruetas de *Misela*. Quedé encantado. En conciencia te puedo decir que aquellas piernas no han perdido nada de su elocuencia. He visto también á Ferroni, pero solo de paso por la pista.

Vámos á otra cosa. Mañana es el *dos de Mayo*, y como estoy previendo lo que vá á suceder, no quiero dejar que pase la ocasión sin consignar una protesta tan sincera como enérgica, tan enérgica como sincera.

Protesto, en primer lugar, contra la invasión de nuestro territorio, llevada á cabo el año de ocho por los franceses, violando los mas obvios principios del derecho de gentes, introduciéndose por medios ruines y cobardes en la península española. En segundo lugar, protesto contra ese ataque de patriotismo que sufren los madrileños de un modo periódico é invariable todos los años, muy semejante al de misticismo que padecen durante los dias de Semana Santa. Todo el que ame sinceramente la religion y la pátria, no puede menos de contemplar con repugnancia, que un pueblo tan excéptico y tan frívolo como éste, alardée hipócritamente de religiosidad y patriotismo en épocas fijas del año. La idea de la pátria, como la de la religion, se expresa en todos los momentos y en todos los actos de la vida; y el pueblo que, en sus espectáculos, en sus costumbres desordenadas, en sus conversaciones superficiales, no respeta á la una y escarnece á la otra, no tiene derecho á llamarse ni religioso ni patriota, en ninguna época del año. La religiosidad y el patriotismo, que son caracteres distintivos de las naciones germánicas, no sufren en ellas, como entre nosotros, tan largas intermitencias.

Convendrás conmigo en que esta no es una carta literaria. La literatura se halla á tal punto postrada en estos momentos, que ni una sola noticia de mediano interés puedo darte, referente á este orden. Esto es desconsolador, pero tiene sus ventajas. Hace algunas semanas que no tenemos el gusto de leer ninguna producción de los ingenios que hoy trabajan para gloria de la pátria, pero también estamos libres, tiempo hace, de sermones del padre Sanchez, novelas de Perez Escrich y poesías de Blasco.

Sin embargo, como ya sabes que yo siempre me pongo en todo lo malo, sospecho que el día menos pensado, voy á encontrarme en las librerías con un nuevo tomo de Lopez Vago.

A. PALACIO VALDÉS.

Madrid 1.º de Mayo de 1878.

LA BARINA OLGA

NOVELA RUSA.

(CONTINUACION.)

«Siempre tengo tiempo cuando se trata de mi mujer, respondió Mihael besándola en los cabellos. — Olga tomó un alfiler para sujetar el peinador, y bajó la escali-

nata cogida del brazo de su marido. Era una mañana templada de Junio: el aire estaba perfumado por el agradable olor del heno nuevo: sobre la tierra inundada de viva luz, vagaban como lijeros celajes blanquecinos: sobre la carretera que pasaba por delante del palacio, una bandada alegre de gorriones piaba bañándose en el polvo. Mihael examinó la pequeña escopeta, la puso en el seguro, se la entregó á Olga y le dió las oportunas instrucciones. Olga apuntó primero á una manzana que brillaba entre las hojas, despues á una golondrina que pasó. Enseguida Mihael cargó el arma á su presencia; Olga miraba cómo lo hacia.—Ahora, dijo, apunta á la manzana..... más alto!— El tiro salió y volaron unas cuantas hojas.—Ahora, carga tu misma, la segunda vez saldrá mejor. — Hecho esto, Mihael, que habia buscado un blanco, le designó los gorriones que saltaban en la carretera. Olga no dudó. Los vocingleros gorriones nadaban con las álas desplegadas en el fino polvo, se sumerjían y reaparecian gozosos con las cabezas empolvadas, revoloteaban, y armaban una algarrabía ruidosa. El tiro sale, y los pajaritos, chillando, vuelan pesadamente y van á posarse reunidos sobre un seto. Olga prorrumpe en una exclamacion de alegría y corre. Cinco pobres gorriones yacian en tierra, muertos y heridos, ensangrentando el polvo. Uno de ellos luchaba todavía, daba vueltas, y por fin quedó tendido, sucumbiendo como los demás. Olga los recogió, y volvió apresurada y contenta.—Cinco, he matado cinco, míralos!—decía ella subiendo la escalinata. Despues colocó ordenadamente las víctimas sobre la balaustrada, como se colocan los cadáveres de los soldados despues de la batalla, y los miró con satisfaccion.—¡Cinco de un solo tiro! repetía; he tenido buena puntería.—Mihael cargaba nuevamente la escopeta; pero su mujer guarda silencio, y apoyada en sus manos la cabeza, se pone á contemplar los muertos, cuando de repente se le sueltan las lágrimas.

—«Qué tienes? le pregunta alarmado el marido.

—«Ah! dijo ella volviendose, qué tristeza es ver estas plumas manchadas de sangre y estos ojos sin vida! Y decir que acaso habrán dejado á sus hijuelos en el nido, que aguardarán por ellos y morirán de hambre! Mira á qué extremo me conduce la existencia que llevo. El fastidio nos hace inhumanos.

»Mihael soltó una carcajada que su mujer encontró muy fuera de lugar.—Tú no quieres comprender, dijo ella; es pues necesario que te comunique todo lo que pienso. Esto no puede seguir así, á menos que no hayas jurado sacrificarme. Despides á todos mis amigos, me encierras: la última aldeana tiene mas libertad que yo. No puede sufrir más, me volveré loca.—Y se puso á sohozar.

»Su marido nada respondió. Descargó la escopeta, y subió á su habitacion sin decir palabra. Olga le siguió. Apoyada despues en la ventana, con los brazos cruzados, le contemplaba.

—«No profieres ni una palabra, dijo ella al fin; ¿es que tan poco valgo á tus ojos?

—«Nunca hablo antes de haber reflexionado, respondió Mihael. ¿Pensaste bien lo que acabas de decirme?

—«Si lo he pensado! Noches enteras pasé llorando, y rogando á Dios me sacase de esta situacion!

—«Entonces es preciso ver qué se hace, dice Mihael sin la menor emocion.

—«Pues bien! reflexiónalo.

—«¿No eres dichosa aquí? Esta vida solitaria ¿no es de tu agrado?

—«Nó!

—«Pues bien! en adelante vivirás conforme á tus deseos. Recibe visitas, invita á tus amigas, véte á casa de los vecinos, baila, monta á caballo, corre á cazar con quien quieras. No te haré la menor observacion.

—«Yo te doy gracias, dijo Olga bastante confusa.

—«No me des las gracias.

—«¿Estás incomodado? dijo ella con inquietud, secándose las lágrimas.

—«No lo estoy. Mihael la abrazó, despues salió, hizo ensillar el caballo, y se fué al bosque á inspeccionar la corta de maderas.

»En poco tiempo, Olga cambió por completo su modo de vivir. El círculo de Kolomea se convirtió bien pronto en un vasto salon, cuyo centro de atraccion era la bella castellana, y en donde la ley suprema era el placer. El triste castillo se animaba, renacía á la vida: hasta los magestuosos árboles parecía que to maban un aspecto mas alegre. Veíanse en el prado lucir los trajes de las mujeres, los volantes y los aros de colores abigarrados atravesaban por el aire, por todas partes se oían risas de alegría que despertaban los ecos del jardin.....Las hojas fueron perdiendo lentamente su verde color. El viento barría los rastrojos, y las grullas, formadas en bandos triangulares, partian para los países del mediodía. Al través de los campos pasa Olga en su caballo blanco, nacido en la Ukraine; su vestido flota á merced del viento, una pluma se balancea sobre su gorrilla, puesta con coquetismo de medio lado, y los jóvenes propietarios y sus mujeres, en trajes fantásticos, la siguen llevados por sus briosos corceles. La trompa de caza resuena. En un campo de verdura se vé una liebre que, asustada, se encabrita y huye ligera hácia el bosque. El zorro chilla y desaparece en la espesura....

»De dia en dia los celajes aparecen mas oscuros y nebulosos. Los cuervos revolotean alrededor de los añosos álamos, y por la noche suelen verse los verdes ojos del lobo que brillan detrás de los setos. El sol, en una hermosa mañana, se encuentra con un espeso y blando manto blanco extendido por la llanura; los cristales se hallan rociados de diamantes, los árboles y los techos gotean, y los gorriones asaltan las eras, disputándose el alimento. Pasan algunas semanas sin derretirse la nieve, y entonces se sacan de las cocheras los trineos con sus cabezas de cisne empolvadas, al paso que el cosaco sacude el polvo á las pieles de oso. El fuego arde en grandes chimeneas, estilo del renacimiento. De todas partes, los trineos, como si fueran aves de rapiña, se lanzan al hospitalario castillo, las campanillas resuenan por las calles, en el vestibulo se amontonan los abrigo de pieles. Las mujeres se reunen en el pequeño salon donde fuman cigarrillos; los caballeros se ponen con cierto trabajo los guantes blancos, á consecuencia del frio que aún tienen en las manos. Suenan los primeros acordes de un wals, se ordenan las parejas y los caballeros tienden la mano á las señoras.— Hé aquí la vida que se lleva desde hace un año. Las

mesas de juego permanecen constantemente en los saones, las grandes pipas no se apagan, las botellas vacías forman inmensos cuadros en las bodegas, como los batallones de la guardia en Waterloo. Y cuando, á los primeros albores del día, Olga vuelve á casa, arropada con su abrigo de marta y hundida entre las pieles de su trineo, sus cosacos á caballo la preceden con antorchas, cuya pez gotea y silba sobre la nieve, y los otros trineos le hacen la escolta como á una reina. Ella es reina en efecto, brilla, ordena, y es dichosa. Entre sus servidores existe uno que ha encontrado medio de hacerse notar por sus atenciones, y en cambio obtiene el favor de descalzarla de sus botinas forradas, ó de tener por el estribo, y al tal servidor se le designa por la voz pública como su amante, cuando ella aún no ha violado la fé jurada á su marido por una sola mirada ni un solo deseo. Nunca Olga ha tenido mayores miramientos hacia Mihael, á quien trata de satisfacer á fuerza de mil atenciones cariñosas. Sin embargo, llegan ciertos rumores á oídos de Mihael; tiene confianza en su mujer, pero es intolerante en cuestiones de honor; cada gota de veneno que la calumnia lanza sobre la reputación de Olga, la siente como una quemadura.

»Decaía visiblemente en Mihael el aprecio por su mujer. Cuando veía llegar una visita, se marchaba sin decir una palabra por una puerta escusada. Poco á poco dejó de acompañar á Olga en sus excursiones. Á la primavera siguiente, con algunos otros propietarios del distrito, fundó un círculo agrícola, introdujo mejoras en la explotación de sus tierras, se abonó á una multitud de periódicos, intimó relaciones con los aldeanos, y frecuentaba el trato con ellos aún en las tabernas, porque soñaba hacerse nombrar diputado á la Dieta. Después de la siega, se iba solo muchas veces con su perro á cazar. Algunas veces entraba ya tarde por la noche en casa; Olga se hallaba acostada, pero no podía dormirse, y el corazón le latía al espiar la vuelta de su marido. Este creía que dormía, y se metía en su habitación sin hacer ruido. En ninguna ocasión había Olga tomado tanto interés en todo lo que su marido hacía; sus mas insignificantes actos tenían para ella algun objeto. Cuando Mihael salía, daba un vistazo á los periódicos que había leído, y hojeaba sus libros.

»Empieza Olga á decirse si lo que sentía interiormente sería amor, y cree que podría amar á su marido. Ahora que ella ocupa tan pequeño lugar en el pensamiento de un hombre que puede pasar las horas entretenido con los aldeanos que trascienden á las groseras pieles que vísten, mientras que para ella no tiene ni una palabra,—ahora que puede estar á su lado noches enteras sin que se digne levantar la vista de su libro,—que puede retirarse por la noche sin abrazarla,—ahora es cuando Olga desea el amor de su marido! Piensa en adornarse graciosamente, quiere á todo trance llamar su atención, se promete que la ha de amar! Nada logra. Le queda un último recurso: excitar sus celos.—Pero dónde hallar la persona que pueda producir ese efecto en un hombre tan frío, tan seguro de sí mismo? Busca Olga á su alrededor y nada encuentra.

»Una tarde observó á Mihael, delante del seto del jardín; contemplaba con tristeza el sol que desaparecía detrás de los bosques, y cuyos últimos rayos doraban

las puntas de las hierbas que habían escapado á la hoz del segador, y las móviles hojas de los árboles. De repente, Olga le echó un brazo alrededor del cuello, y le cogió la mano que inmediatamente perdió el calor que tenía.

—»¿Por qué no estás conmigo? dijo ella con abandono. Tú huyes de mí. ¿Es que te disgusta tal como soy? ¿Cómo quieres que sea? ¿Me amas aún?

»Mihael le hizo una caricia en el rostro, y volvió á contemplar el paisaje. Olga, en un arranque de pasión abrazó cariñosamente á su marido, que se desprendió de ella con toda suavidad.—Mañana, le dijo, estás invitada en casa del Sr. Zavale para la caza á caballo. ¿Quieres que te acompañe?

»Olga le miró sobrecogida.—No es eso, dijo.

—»Sí, es eso, replicó Mihael sonriendo. Entrémos, empieza á hacer frío.—Volviendo reunidos al salón, la hizo sentar sobre sus rodillas y la abrazó como en otras ocasiones, lo cual la llenó de inmenso gozo. De repente le dijo que encendiese la lámpara, que iba á leer el periódico. Esto disgustó á Olga que se pasó toda la noche llorando.

»No se habían secado sus ojos, cuando al día siguiente la hizo montar á caballo. Ella le miró de un modo particular, sacudió el látigo sobre el caballo, y desapareció sin aguardarle.

»Hizo un hermoso tiempo todo el día. La gente se esparció alegre por los campos, y entre los tiradores distribuidos en el bosque, tenía Mihael señalado su puesto en un espeso soto. La bella Olga dirigía la caza devorando sus lágrimas. Ella fué la que descubrió la primera liebre que trataba de salir de la espesura; ella hizo con su pequeña mano temblorosa la señal del descubrimiento, se dió suelta á los lebreles, las trompas resonaron y la cabalgata se lanzó á escape dando gritos salvajes. Riéndose del peligro, Olga saltaba los fosos y los cercados, experimentando un exagerado placer que conmovía todos sus nervios. Habiendo visto que los perros levantaban en el aire al pobre animalito que gemía espantado, soltó una carcajada como un niño que vé rodar una pelota. Todas las miradas se concentraron con admiración en la intrépida noble dama: los caballeros se acercaron á besar el extremo de sus guantes empapados de sudor, agitando sus gorras. Olga tenía en aquel instante el rostro encendido, brillaban sus ojos y paseaba sus miradas por el círculo de sus adeptos. De repente percibió aislado, en la orilla del bosque, un joven que la contemplaba silencioso con cierto aire singularmente severo.—Y bien! caballero, le dijo en tono provocador, no se me rinde homenaje?

—»Por mí, nó, respondió secamente.

»Olga hizo caracolear á su caballo, hasta aproximarse á su interlocutor.—¿Y por qué no, sin faltar á la discreción? preguntó con mas curiosidad que enojo.

(Se continuará.)

ECOS Y RUMORES.

Soy poco aficionado á comunicar noticias desagradables, pero como quiera que las haya y que mi silencio nó había de quitarles gravedad ni importancia, declaro que

aquella proverbial sensatez y moralidad de los astúres anda esta temporada un tanto turbia y maltrecha.

Los hombres del porvenir, como se dice en una zarzuela muy popular, organizan por ahí sus bandos, que riñen á pedradas empeñados combates, teniendo por ello que lamentarse alguna sensible desgracia.

La gente mas granada no se descuida á su vez, y se registran lesiones y robos en que concurren circunstancias que dan á tales hechos mayor significacion y trascendencia.

En pleno dia y en plena ciudad, se atenta contra lo ageno, y en pleno tiempo de enmienda y de mejoramiento,—que ahora debe fructificar lo sembrado en la Cuaresma—se asaltan las iglesias y se hurtan los objetos del culto y las limosnas de los fieles.

Respecto á esto último, hablo por boca de un guardia civil que, asomado á la ventanilla de una diligencia en que yo recorría hace pocos dias un pequeño trayecto, citaba á un compañero mio de *compresion* y amigo suyo, por lo visto, una porcion de actos semejantes, ocurridos en San Miguel de la Barrera, Felechés, Lieres y no sé qué otros puntos en que los cacos habian aligerado altares y vaciado *cepillos*.

Esto de los cepillos se explica por la gramática parada. Los inteligentes en tal gramática, deben discurrir así:

—¿Para qué sirve un cepillo?—Indudablemente para limpiar. Pues bien: volvamos la oracion por pasiva.

Y los cepillos son limpiados.

En la breve escursion á que hice referencia, obtuve tambien otra noticia que, si distinta de las anteriores, no habla muy en favor de este pais, aunque hable en español puro.

Figúrense Vds. que en Infiesto, gracias al desprendimiento de algunos distinguidos particulares y al celo de la autoridad local, fiel intérprete de los deseos del pueblo, hay hace algun tiempo montada una estacion telegráfica con su personal y todo.

Pues bien: tendido el alambre, montada la estacion y en guardia el telegrafista.... aquello no habla todavía los partes no corren ni andan siquiera, y pasa un dia y pasa otro en espera.... ¿de qué?

That is the question; ó, mejor dicho, esta es España, Asturias inclusive.

Mis lectores lo habrán sido ya, antes de llegar á esta seccion, del articulito que va al frente de este número de la REVISTA.

Por lo que allí se dice sabrán que se trata de vender el terreno que circuye el histórico Santuario de Covadonga, y que es de esperar que tal venta no se lleve á cabo si los asturianos que pueden, quieren impedirlo.

Aunque yo puedo poco, no dejaré de apuntar que en tiempos de República y en un caso análogo, un ministro asturiano oyó las reclamaciones del Cabildo de la Colegiata y satisfizo los deseos de sus paisanos.

¿No servirá este dato de estímulo para que no se diga que ahora.....

En fin, á mí me basta con el recuerdo.

Los paseos nocturnos en la plazuela de Porlier han comenzado. Por algo y para algo estamos ya en Mayo.

La ropa pesa, las habitaciones sofocan, el amor pide lo suyo y la música espolea.

Aquellos jardines volverán á ser desde ahora, y en tanto que el tiempo lo tolere, lugar de esparcimiento y teatro de aventuras.

Mientras que la música suene, y el polvo suba, y la gente circule hasta cierto punto, y la temperatura se eleve por grados, las amantes parejas se dirán las ternezas de costumbre, que varias veces y en otros años tuve el disgusto de sorprender.

Como al principio se hacen los panes tuertos, suplico á las parejas que hablen mas bajo y al Sr. Alcalde que prevenga el riego.

Dos nada menos, dos queridos amigos y compañeros míos han contraído en un dia mismo de esta semana el dulce y santo vínculo matrimonial.

Adolfo Buylla y Fermin Canella, profesores ambos de esta ilustre Universidad, eran ayer lo que yo soy, un guarismo suelto, y hoy son ya la mitad de esa suma deliciosa que hace el amor y comprueba Dios.

Al desearles una inacabable luna de miel. sé que no deseo imposibles; por que sé bien lo que ellos son y valen, y lo acertados que anduvieron al buscar en la belleza y la virtud cuanto puede hacer risueña y digna la vida.

Aunque, siempre que me rasura, afirma mi Fíguro que tengo unas barbas muy fuertes, reconozco que me pone en cuidado lo ocurrido á mis vecinos.

Pero todavía me falta algo:—la novia.... y la cebolla. Casi nada.

La Diputacion provincial—que por cierto verificó ya el sorteo que la ley establece para la renovación de la mitad de sus individuos—trata, segun me han asegurado, de elevar al gobierno una oportuna peticion en demanda de la caducidad de la concesion del Musel.

Asunto es el del Puerto de refugio importante y trascendental para Asturias y, visto lo que ocurre con las obras, muy puesta en razon encuentro la aludida instancia. De todas suertes, y como aquel no es para tratado aquí lijeramente, me limito á consignar el rumor, dejando á un competente compañero completar lo ya dicho en otra ocasion y confirmar la noticia.

Y supongo que esto será así en el próximo número de la REVISTA.

Con haber mencionado el Puerto del Musel, viénesse á las mientes el recuerdo de la horrible catástrofe ocurrida en esta costa cantábrica el 22 del pasado mes, y en la que perecieron cientos de infelices pescadores que dejaron sumidas en el dolor y en la miseria á tantas familias á quienes hoy la caridad pretende llevar socorros que tanto han menester.

La *galerna*, esa rábia del viento que surge de improviso y pasa rápida y asoladora, es uno de los vários peligros que son de temer en el desamparado litoral del Norte de España; y siquiera por esta vez nada tenga que lamentar como desgracia propia nuestra provincia,

á todos nos toca sentir la de nuestros vecinos y contribuir á hacerla menos dolorosa y amarga.

En Asturias se sintió la huracanada ráfaga mas tarde y ya debilitada, obligando á las lanchas á arribar á los puertos más inmediatos. Las de Lastres, entre otras, entraron en Rivadesella.

* *

Quedamos el otro dia, hablando de la excelente compañía que actúa en nuestro Teatro, en que iba á representarse *La Rosa amarilla*; y, con efecto, se representó esta produccion de Blasco, bastante entretenida, poco original, de gusto dudoso, de indudable *solitura* y de escaso mérito; y se pusieron á seguida en escena *Locura ó Santidad*, creacion admirable de Echegaray; *La Ley del mundo*, arreglo ó cosa así que, *ley* y todo, no ha de figurar en la Novísima Recopilacion de las glorias dramáticas; *La Carcajada*, revulsivo y rubefaciente muy conocido; *Luchas heroicas*, tónico patriótico, ahito de berrinches; *El esclavo de su culpa*, por segunda vez, y por segunda vez anoche, ó *Locura ó Santidad*.

De esta enumeracion resulta que en la eleccion de obras hubo de todo como en botica; y aunque he prometido no entrar en grandes detalles, debo detenerme en *Locura ó Santidad* para dar cabida á una carta que me han remitido, y que amplía las observaciones referentes al valer de algunos actores.

La carta, escrita por experta mano, dice así:

«Mi querido amigo: ¿se acuerda V. de una tarde de la pasada primavera que dedicamos á la lectura de *Locura ó Santidad*? ¿Se acuerda V. de nuestra emoción, tan viva que hacía necesario que alternáramos en la lectura los tres amigos reunidos en el Botánico bajo la agradable sombra de aquel árbol que no sé cómo se llama, pero que indudablemente se plantó para proteccion de lectores ambulantes?

»Pues amigo mio, su viaje por la provincia le ha hecho perder emociones de las cuales las disfrutadas aquella tarde están tan lejos, como mi talento dramático del talento de Cepillo, y la varonil figura de aquel otro nuestro amigo, de la poética figura de la señorita Abril. Baste decir á V. que un alemán, que oía el drama desde nuestra *bolsa*, y que aun no puede saborear las delicadezas del lenguaje, se limpiaba avergonzado las lágrimas; un francés, que conoce el castellano mejor que muchos españoles, sollozaba sin miramiento; y un gallo, buen mozo, que todos conocemos, estaba casi conmovido. ¡Qué drama y qué D. Lorenzo y qué hija! Indudablemente Echegaray necesita el concurso de los actores; pero yo supongo que una ópera de Rossini cantada por mi, produciría escaso deleite en el ánimo de los oyentes. Y, por otra parte, he hecho una observacion, y es que actores medianos se crecen representando los dramas de Echegaray; ¡cómo nó si es imposible que los entendimientos mas obtusos déjen de abrirse á la lógica para comprender la verdad, y, una vez comprendida la situacion sobreviene el sentimiento y ya está hecho el artista!

»Porque la verdad es que esos dramas son un problema de mecánica psicológico-social, planteados, desarrollados y resueltos con la genuina grandeza que les es propia, sin que el poeta tenga mas mérito que el ser fidelísimo espejo donde sin perder su intensidad se refleja el fenómeno en toda su pureza.—Yo no discuto si los datos que toma Echegaray padecen alteracion respecto de los originales; acaso los individuos y el medio social se representen á su imaginacion deformados; pero admitidos los datos, la solucion es siempre la única. Si Dios crease los personajes en cuestion y los pu-

siese en condiciones idénticas, obrarian y hasta creo que hablarían como obran y hablan los del poeta.

»Terrible sería una temporada de teatro oyendo dramas como *Locura ó Santidad*; desearlo, sería como el militar que deseára ganar una cruz laureada todos los dias; pero oírlos una vez, es un verdadero placer, muy por encima de un mero entretenimiento; ¡lástima que usted no haya presenciado la representacion! Dígole á usted que Cepillo probó ser un artista de mucho talento, que comprende sus papeles y que tiene la facultad de reproducir lo que siente; que la Abril, si no lo es, podría pasar toda su vida por una niña tímida y apasionada, egoísta y llena de abnegacion; sería una preciosa Ofelia, una encantadora Inés; que la Llorente casi sabe ser una inmejorable anciana, cosa difícil en una mujer llena de vida y de arranque, y que todos los demás, respetuosos ante el inmenso talento del autor, ponían sus cinco sentidos en no alterar la armonía del magnífico cuadro que palpitante, arrebatador, imponente, dominaba á todos los espectadores, conteniendo su respiracion, apretándoles el corazón, y abriéndoles la garganta para desahogar en entrecortados sollozos aquella emocion que el autor debió sentir ante sus cuartillas y que saboreó de antemano como el mejor galardón de su génio.—G.»

Después de esta epístola, sólo me resta añadir que, gracias á la repeticion del drama á que en ella se hace referencia, pude paladear las emociones *hors rang* y ver confirmado el juicio de mi discreto amigo, acerca de los actores.—Pero ya que nada he dicho todavía de uno que es jefe en su seccion, del Sr. Carsi, cúmpleme manifestar que es un actor muy apreciable en el género cómico y que en varias de las piezas representadas como fin de fiesta (*A cadena perpétua*, por ejemplo) despierta muy á lo vivo el recuerdo de los que hoy gozan de mas fama. Una aficion advierto en él que celebraría ver corregida: la de la mostaza. Ya lo dije el otro dia.

La empresa merece plácemes por haber dedicado los productos de una funcion al socorro de los desgraciados naufragos de la costa cantábrica. El público que á ella asistió pudo, y hasta creo que debió, ser mas numeroso.

Hoy se pone en escena *Guzman el Bueno*, y para la semana entrante están anunciadas *Lo que no puede decirse* y *Consuelo*.

No hay queja. Pero ¿y las buenas comedias?

SALADINO

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE LA

REVISTA DE ASTURIAS.

- Sama de Langreo*.—S. C.: Satisfecha su suscripcion de un trimestre que fina en 31 Mayo.
Madrid.—J. A. M. de S.: Id. Id. Id.
Madrid.—S. del C.: Id. Id. Id.
Madrid.—M. P. C.: Id. Id. Id.
Laviana.—G. C.: Id. Id. Id.
Entralgo.—S. P.: Id. Id. Id.
Valdesoto.—J. del C.: Id. Id. Id.
Barcelona.—A. de A.: Id. Id. Id.
Llanes.—J. R. M.: Id. Id. Id.
Pravia.—B. V.: Id. Id. Id.
Luarca.—C. R.: Id. Id. Id.
Luarca.—V. O.: Queda Vd. anotado como suscriptor.
Luarca.—D. B.: Id.
Luarca.—Liceo: Id.
Avilés.—A. L.: Satisfecha su suscripcion de un semestre que vence en fin Agosto.

Madrid.—J. M.: Recibidos los sellos importe de su suscripción de un trimestre que fina en Junio.—Hecho su encargo en todas sus partes.

Rivadésella.—F. F.: Satisfecha su suscripción del trimestre que venció en 14 Febrero último.

Gijón.—I. P.: Su suscripción desde 15 Noviembre 1877 á 31 Diciembre 1878 importa 54 reales, que puede satisfacer á nuestro corresponsal en esa Sres. Crespo y Cruz, librería.

Avilés.—E. S. M.: Satisfecha la suscripción de un semestre que fina en 31 de Agosto.

Llanes.—J. M. Ll.: Id. Id. Id.

Llanes.—M. R. P.: Id. Id. Id.

Candás.—M. G. V.: Satisfecha su suscripción del mes de Marzo último.

ANUNCIOS

LA BANCA INGLESA. J. PABEODY, DIRECTOR Y PROPIETARIO.

Las personas á quienes pueda convenir para el desarrollo de sus negocios, disfrutar un crédito en esta Banca, á razon de 6 por 100 de interés anual; y de más ó ménos importancia segun sus antecedentes, profesion ó fortuna, podrán solicitar el ser inscriptos en el Registro general abierto desde esta fecha.

Todas las clases sociales; comerciantes, propietarios, labradores, fabricantes, funcionarios públicos y los que ejerzan algun arte ú oficio, podrán disfrutar de este beneficio de préstamo á módico interés. Sin embargo, el número tiene que ser limitado, y preferidos por tanto los primeros que se inscriban.

Dirigirse, pidiendo impresos, al gerente de la Banca Inglesa en Madrid; Lanzas Agudas, núm. 1, esquina á la Castellana. 4—3

OBRAS NUEVAS.

Pío IX y su sucesor por Bonghi.

Es la obra moderna mas importante sobre este asunto, que está llamando la atencion en Europa.

La Nueva discordia entre Italia y la Iglesia, por el P. Curci, ambas obras, traducidas del italiano por D. Hermenegildo Giner, se hallan de venta en las principales librerías de España: á 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

Los pedidos, á D. Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería. 5—5

DEVOCIONARIOS

Y

OTROS LIBROS PARA EL CULTO DIVINO,
DESDE 2 REALES HASTA 400.

Para el mas pronto despacho de los pocos que quedan, se hace un 25 por 100 de descuento en sus precios.
Librería de Galan, calle de San Juan, número 2.

LA MARGARITA.

AGUAS MEDICINALES DE LOECHES.

Las propiedades curativas de estas aguas, se extienden á tantas enfermedades, que puede afirmarse con seguridad, que á todas las personas conviene su uso, ya interno ó externo. Las herpes, escrofulas, reumatismo, sífilis, úlceras, infartos de matriz, flujo blanco, debilidad y dolores de estómago, desaparecen con el empleo metódico de tan benéficas aguas.

La detallada circular que acompaña á este número, dá pormenores para su uso y aplicacion, y señala las inmensas ventajas obtenidas hasta el dia con las citadas aguas, para estirpar de raiz enfermedades que, mal curadas, producen al fin resultados funestos.

Se venden, por botellas, á cuatro reales, en Madrid. Depósito Central, Jardines, 15, bajo.

LA NATURALEZA.

Revista de ciencias y de su aplicacion á las artes é industrias. contiene cada número excelentes grabados é interesantes artículos científicos.

Precios de suscripcion.

En toda España: un año	80 reales.
Un semestre	44 »
Un trimestre	24 »

CASA DE HUÉSPEDES
DE LA

RAMONA,

arreglada á toda clase de fortunas, calle de la Lana, número 3, frente al Paseo de la Fortaleza.—OVIEDO.

OTRAS OBRAS NUEVAS.

ACABAN DE PONERSE A LA VENTA,

El primer tomo de la *Enciclopedia jurídica* ó Exposicion orgánica de la ciencia del Derecho y el Estado; version directa del alemán, aumentada con notas críticas y un estudio sobre la vida y obras del autor, por Francisco Giner, Gumersindo Azcárate y Augusto G. de Linares, profesores de la Institucion libre de enseñanza. Un tomo en 4.º, 28 reales.

El Buey suelto, cuadros edificantes de la vida de un solteron (por José M. Pereda. Precio, 18 reales. Se venden en todas las librerías. Los pedidos, á Victoriano Suarez, Jacometrezo 72, librería, Madrid. 4—3.

SENCILLEZ Y ELEGANCIA.

La acreditada peinadora madrileña, María Colomo, ofrece sus esmerados servicios á las señoras que deséen hacer uso de ellos, prometiéndose quedarán complacidas, de su esquisito tacto para el tocado de la cabeza.

Darán razon, Libertad, 17, tienda.

IMP. DE LA VIUDA DE CORNELIO Y SOBRIÑO.